

Presentación

## Tres años de gestión, 2006-2009

*Toda investigación implica una exposición  
y todo discurso científico lo es de una investigación,  
de un descubrimiento. El descubrimiento necesita  
ser expuesto, comunicado, racionalizado.*

NÚÑEZ TENORIO, 1989, 43

Se están cumpliendo tres años desde que en julio del año 2006 se designara a un nuevo editor responsable de la publicación bandera de la Escuela de Educación de la principal universidad del país, fundada en 1721. Dicha escuela, establecida en 1953, vio pasar casi dos décadas hasta que Hernando Salcedo Galvis y su pequeño grupo de colegas dieron origen en 1971 a la revista que hoy, con más de 38 años de iniciada y más de veinte de aparición ininterrumpida, entrega con este número su edición 87 y se dispone a alcanzar en el mediano plazo la meta de los 100 números editados, un logro sin precedentes por el cual bien vale la pena hacer lo que haya de hacerse.

Cuando fue asumida dicha responsabilidad editorial hace tres años, se colocó como norte central el mejoramiento integral de las diversas y complejas aristas que constituyen el proyecto editorial que se materializa regularmente en la revista que usted tiene hoy en sus manos. En esa oportunidad, se consideró necesario afinar aún más el perfil de esta publicación periódica, uno que, aunque gradualmente, la distinguiera de las decenas que como ella existen en nuestro país. En cercana relación con este asunto, se planteó la necesidad de, siguiendo criterios bien delimitados y consensuados, llevar a cabo una preselección de manuscritos que diera prioridad a los informes de

investigación, ello sobre la base de que la generación de conocimientos nuevos es la principal función de la universidad (Tapia, 2006).

También, en aquella oportunidad se enfatizó la necesidad de que los trabajos remitidos desde la institución de adscripción de la revista (Escuela de Educación de la UCV) fueran evaluados por académicos externos a dicha institución. De que se potenciara la participación de evaluadores y, como posible consecuencia de ello, de autores de otros países. De que los miembros del Consejo Editor no pudieran remitir y, como consecuencia de ello, publicar artículos en la misma revista en la cual se desempeñaban. Que se redujeran al máximo posible los retardos en la aparición de la revista, lo cual se logró con la racionalización del año 2008, cuando se convirtió a la publicación cuatrimestral en una semestral, ello sin menoscabo de la cantidad de trabajos publicados por volumen, la cual había sido históricamente de quince y que en 2009 es de trece, con la idea de aumentarla para 2010. Que se produjeran y se cumplieran unos nuevos estatutos para conducir la publicación, lo cual propendiera al establecimiento de un proyecto editorial de alto nivel con calidad internacional, tal y como recientemente lo sugiriera el trabajo de Vincentelli y Witter (2009).

Entre otros, los señalados en el párrafo anterior han sido logros que se han materializado en estos tres años, tal como se le señaló a la entonces Directora de la Escuela de Educación, la colega Ruth Díaz Bello, cuando se nos designó para la responsabilidad editorial que con agrado asumimos en esa oportunidad. Esa vez le hicimos saber que se requeriría de aproximadamente tres años para colocar a una buena revista como la que teníamos, en un nuevo nivel, tal como lo merece la comunidad científico-discursiva de la educación, la cual no tiene por qué conformarse con menos. Una comunidad a la que nos hemos dispuesto a darle lo mejor, pero que también debe estar dispuesta a cooperar en la edición mediante variados esfuerzos, como la producción de artículos y el arbitraje rigurosos de éstos; la redacción de resúmenes y notas, así como de otras actividades relacionadas (Rodríguez Lemoine, 1996).

No quiero cerrar este texto sin agradecer sinceramente a un grupo de personas sin cuyo desinteresado apoyo no se hubieran podido obtener los

logros acotados en estos tres años, desde el segundo número del volumen del 2006. Ellos son, sin duda, los colegas miembros del Consejo Editor quienes me han acompañado en estos tres años. Tampoco dejaré de señalar la labor insustituible de tantos otros colegas de dentro y fuera del país quienes han fungido como expertos evaluadores (árbitros) de manuscritos remitidos a la consideración de nuestro Consejo. Sus nombres aparecen año tras año al final del segundo número del volumen. Son centenares de colegas «anónimos», quienes conjuntamente con los autores y los financistas del proyecto, como lo son el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de nuestra Universidad Central de Venezuela (CDCH-UCV) y el Fondo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación del Ministerio de Ciencia y Tecnología (FONACIT) de nuestro país, son copartícipes de los éxitos de este proyecto editorial que como meta de corto y mediano plazo, respectivamente, se ha trazado la celebración de sus 40 años y la edición de su número 100.

Finalmente, puede decirse entonces que el Consejo Editor de la *Revista de Pedagogía* ha cumplido en la gran medida de lo posible con la responsabilidad encomendada por la Escuela de Educación y la Facultad de Humanidades y Educación de nuestra universidad. Ha trazado y llevado a efecto políticas cuyo norte ha sido el mejoramiento integral del proyecto iniciado tantos años atrás por distinguidos colegas ucevistas. Mientras tanto, continuamos esperando por el diseño y la instrumentación de la política editorial de nuestra universidad, la cual debería emanar de las más altas instancias de la institución.

**REFERENCIAS:**

- Núñez Tenorio, J.M. (1989) *Metodología de las ciencias sociales*. Barcelona, España: Alfadil/Trópicos.
- Rodríguez Lemoine, V. (1996) Sobre el financiamiento de revistas científicas nacionales y otros asuntos. *Revista de Pedagogía*, 17, 48, 19-34.
- Tapia, F. (2006) Quienes investigan e imparten docencia de calidad son los que mueven a la universidad. *Visión Ucevista*, 1, 4, 13-16.
- Vincentelli, H. y G. Witter (2009) Producción científica: *Revista de Pedagogía de la Universidad Central de Venezuela (1971-2005)*, *Revista de Pedagogía*, 30, 86, 161-188.